

RICHARD BACH

NINGUN LUGAR ESTA LEJOS

*“Ningún lugar está lejos sintetiza la particular filosofía de Richard Bach: nada es imposible para el que verdaderamente desea algo, y está dispuesto a prescindir de eso que llamamos “realidad objetiva””.  
Ninguna persona está lejos si existe el deseo y la voluntad de estar a su lado.*

¡Rae! ¡Gracias por invitarme a tu fiesta de cumpleaños!

Tu casa está a miles de kilómetros de la mía, y viajo sólo si tengo una buena razón...

Una fiesta para Rae es la mejor razón y ansío estar contigo.

Inicié mi jornada en el corazón del colibrí al que tú y yo conocimos tiempo atrás.

Fue tan cordial como siempre, pero cuando le dije que la pequeña Rae estaba creciendo y que yo iba a su fiesta de cumpleaños con un regalo, quedó perplejo.

Volamos largo rato en silencio; por fin él dijo:

-Entiendo muy poco de lo que dices, pero lo que menos entiendo es que *vayas* a la fiesta.

-Por supuesto que voy a la fiesta –respondí-. ¿Acaso es tan difícil de entender?

Calló, y cuando llegamos al hogar del búho, dijo:

-¿Es que los kilómetros pueden separarnos verdaderamente de los amigos?

Si quieres estar con Rae, ¿no estás ya allí?

-La pequeña Rae está creciendo y voy a su fiesta de cumpleaños con un regalo- dijo el búho.

Tuve una extraña sensación al decir *voy* de esa manera, después de hablar con el colibrí, pero lo dije así para que el búho comprendiese.

También él voló en silencio largo rato. Fue un silencio amistoso, pero cuando me depositaba a salvo en el hogar del águila, dijo:

-Entiendo muy poco de lo que dices, pero lo que menos entiendo es que llames *pequeña* a tu amiga.

-Por supuesto que es pequeña –respondí-, porque no ha crecido.

¿Acaso eso es tan difícil de entender?

El búho me miró con sus profundos ojos ambarinos, sonrió y dijo:

-Piénsalo.

-La pequeña Rae está creciendo y voy a su fiesta de cumpleaños con un regalo –dije al águila. Tuve una extraña sensación al decir *voy* y *pequeña* después de hablar con el colibrí y el búho, pero lo dije así para que el águila comprendiese.

Juntos volamos sobre las colinas, y remontamos los vientos montañoses.

Por fin dijo:

-Entiendo muy poco de lo que dices, pero lo que menos entiendo es esta palabra *cumpleaños*.

-Por supuesto, cumpleaños –respondí-.

Vamos a celebrar la hora en que empezó Rae, y antes de la cual ella no era. ¿Acaso eso es tan difícil de entender?

El águila curvó sus alas diestramente y aterrizó con soltura, posándose en la arena del desierto.

-¿Un tiempo antes que empezara la vida de Rae? ¿No te parece más bien que es la vida de Rae la que empezó antes de que existiera el tiempo?

-La pequeña Rae está creciendo y voy a su fiesta de cumpleaños con un regalo –dije al halcón-. Tuve una sensación extraña al decir *voy* y *pequeña* y *cumpleaños* después de hablar con el colibrí y el búho y el águila, pero lo dije así para que el halcón comprendiese.

Debajo de nosotros, a lo lejos, se derramaba el desierto, y al fin dijo:

-Mira, entiendo muy poco de lo que me dices, pero lo que menos entiendo es *crecer*.

-Por supuesto, crecer –respondí-. Rae está más cerca de ser adulta, un año más lejos de ser una niña-

¿Acaso eso es tan difícil de entender?

El halcón aterrizó por fin en una playa desolada.

-¿Un año más lejos de ser una niña?

¡Eso no suena como crecer!

Y elevándose en el aire, partió.

Yo sabía que la gaviota era muy sabia. Mientras volaba con ella pensé con sumo cuidado y elegí las palabras de modo que, cuando hablara, ella supiese que yo había estado aprendiendo.

-Gaviota –dije por fin-, ¿por qué vuelas conmigo a ver a Rae, cuando en verdad sabes que ya estoy con ella?

La gaviota descendió sobre el mar, sobre las colinas, sobre las calles, y suavemente aterrizó en su azotea.

-Porque lo importante –dijo-, es que tú sepas esa verdad. Hasta que la sepas, hasta que verdaderamente la comprendas, puedes mostrarla sólo de maneras más pequeñas, y con la ayuda externa de máquinas, personas y aves.

-Pero recuerda –agregó-, que el ser desconocida no impide a la verdad ser verdadera.

Y partió.

Ahora es tiempo de abrir tu regalo. Los obsequios de latón y de vidrio se gastan en un día y desaparecen. Pero yo tengo un regalo mejor para ti.

Es un anillo para que lo uses. Centellea con una luz especial y nadie puede quitártelo; no se lo puede destruir. Eres la única en el mundo entero que puede ver el anillo que hoy te entrego, tal como yo fui el único que pude verlo cuando era mío.

Tu anillo te otorga un nuevo poder. Usándolo puedes elevarte en las alas de todas las aves que vuelan...

Puedes ver a través de los dorados ojos, puedes tocar el viento que sopla por entre sus aterciopeladas alas, puedes conocer el júbilo de llegar muy alto sobre el mundo y todas sus preocupaciones. Puedes permanecer cuanto quieras en el cielo, después de la noche, durante la salida del sol, y cuando tengas ganas de bajar otra vez, tus preguntas tendrán respuestas y tus angustias habrán desaparecido.

Como cualquier cosa que no se puede tocar con las manos ni ver con los ojos, tu regalo se torna más poderoso a medida que lo usas.,

Al principio podrás usarlo solamente cuando estés al aire libre, observando al pájaro con el que vuelas.

Pero más tarde si lo usas bien, funcionará con aves a las que no puedes ver, y al final comprobarás que no necesitas anillo ni pájaro para volar sola sobre el silencio de las nubes.

Y cuando ese día te llegue, debes dar tu regalo a alguien que sepas que lo usará bien, y que pueda aprender que las únicas cosas que importan son las que están hechas de verdad y alegría, y no de latón y vidrio.

Rae, ésta es la última fiesta que celebraré contigo, después de haber aprendido lo que me enseñaron nuestros amigos, los pájaros.

No puede ir a estar contigo porque ya estoy allí.

No eres pequeña porque ya has crecido, jugando entre los momentos de tu vida como lo hacemos todos, por la diversión de vivir.

No tienes cumpleaños porque siempre has vivido; jamás naciste y nunca morirás.

No eres la hija de las personas a quienes llamas madre y padre, sino su compañera de aventuras en una luminosa jornada para comprender las cosas que son.

Cada regalo de un amigo es un deseo de felicidad, como este anillo lo es para ti.

Vuela libre y dichosa más allá de los cumpleaños y a través de la eternidad, y nos encontraremos alguna que otra vez, cuando lo deseemos, en medio de la celebración que jamás puede terminar.